

EL IDEAL POLÍTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Plaza de Fontes, núm. 4, cuarto segundo de la derecha.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

PRECIOS Y PUNTO DE SUSCRICION.

Murcia, 6 rs. trimestre; fuera, 8 id. id.
En la Administracion de este periódico.

Año IV. Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes. Núm. 303.

EL IDEAL POLÍTICO.

Murcia 20 de Enero 1874.

Mientras presida interinamente el ayuntamiento de Murcia, el teniente del mismo D. Sebastian Meseguer y Amorós, reproduciremos á la cabeza del periódico el artículo siguiente de la Constitucion:

«Art. 9.º La autoridad gubernativa que infrinja lo prescrito en los artículos 2.º, 3.º, 4.º y 5.º incurrirá, segun los casos, en delito de detencion arbitraria ó de allanamiento de morada, y quedará además sujeta á la indemnizacion prescrita en el párrafo segundo del artículo anterior.»

Á LOS CONSERVADORES.

Natural ha de ser el temor y el recelo en los partidos políticos que siempre se ampararon á la justicia y á la legalidad, el prepararse para luchar con los que se burlan de la legalidad y del orden, con los que viven de la anarquía, como jente sin fé política ni principios.

Hoy es ya necesario un supremo esfuerzo de todos cuantos deseen que la sociedad, siquiera en parte, vuelva á su cauce; hoy seria un crimen el retraimiento político, cuando se ventilan sagrados principios de nuestra más amada tradicion, hoy no cabe disculpa, cuando los perturbadores de España, cuando los revolucionarios de Setiembre, van cuesta abajo, aunque se crea otra cosa en contrario; hoy, en fin, es preciso hacer política, restableciendo el orden y dando á las provincias y á los pueblos vida normal de que tanto carecen.

Adelante, conservadores: el golpe de Estado ha marcado una marcha no revolucionaria á la política española: y aunque se vea todavía en la cira del poder el poderío radical, está socavado y no puede hacer práctica su aspiracion, por su descrédito universalmente reconocido.

Ya no caben excusas, cuando se ha visto el resultado de permanecer retraidos los conservadores, haciendo con esto que hombres sin condiciones y adocenados vengan á la esfera oficial, siendo representantes, siendo poder para desolar la provincia y los municipios.

No hay mas medio que entrar y entrar de lleno en la participacion de la cosa pública, para defender cuanto mas sagrado se estime, para evitar que vengamos otra vez

á la situacion mas humillante y desgraciada, al poder inconsciente del cuarto estado, que dejará en la historia política de España, hecatombes de sangre como Alcoy, Cádiz y Sevilla, hechos vandálicos de horror y de escándalo como Málaga, Barcelona y Cartagena.

Si la forma republicana tomó empeño en sostenerse en las regiones del poder, si por ambicion de caudillaje parece en Madrid sostenible esa idea, no será facil, no será posible que las provincias correspondan armónicas á ese llamamiento, cuando han de transcurrir largos años para labar tanta hediondez como dejó su mando.

«En provincias, dice con sobrada razon, nuestro respetable colega «El Tiempo», no se conocen mas términos de gobierno que los de orden y anarquía. Aquel, representado por los partidos conservadores-monárquicos. Esta por los republicanos de todas clases y especies.»

Tal es la verdad inegable que salta á la vista, si la consideracion se fija en los partidos políticos que lo mismo en Murcia que en todas partes se llaman poder, y se juzgan bastante favorablemente en su calidad y cantidad, como partido.

No hay, pues, necesidad de recurrir á los medios usados por los radicales y republicanos para que el partido conservador sea por sí fuerte y poderoso; bastará solamente que se conozca en su poderío y número, que se cuente en sus filas, donde resalta la moralidad política, acogidas siempre y con lealtad á una bandera.

Con satisfaccion lo consignamos hoy: no es necesaria la escitacion por nuestra parte para nuestros amigos políticos.

Todos se hallan animados de la más completa decision, esperando que Murcia no vuelva otra vez á ser el lucro particular donde los radicales y republicanos echen la suerte y vivangozando con sobrado abandono.

Adelante conservadores: hay que pensar muy detenidamente en la marcha que imprime á las provincias la ley provincial que hoy nos rige; hay que aceptar los hechos, porque las comisiones permanentes son las pequeñas asambleas que dan á los pueblos la justicia, el derecho sin son la expresion genuina de la ley; el favoritismo y la arbitrariedad, si representan pasiones de partido.

Cuando se lucha y se vence con lealtad y con nobleza, es mas cumplida la satisfaccion.

Asi esperamos en la provincia de Murcia ver una situacion que no sea merodeada por los republicanos; una situacion donde quepan los

hombres que sin apostasia deben prestar servicios á su provincia; una situacion que no sea supuesta ni comprada, teniendo en la autoridad de la provincia la garantía mas firme de la legalidad, y no un gobernador de este cacique, una autoridad provincial de este ó de aquel partido.

Adelante conservadores; no demos crédito á los que esperan un gobernador para su servicio, á los que no tienen un ayuntamiento suyo en ningun pueblo de la provincia, y desean que continúe el pacto inmoral con los que sin ser republicanos, se llaman así para mandar.

EL RETROCESO.

He aquí una palabra que nos ha hecho estremecer cuantas veces hemos intentado analizar la idea que representa. He aquí la *esfinge* que amenaza devorar á los Edipos de todas las edades.

Porque el *retroceso* no es una fórmula nueva; la *esfinge* es un *Proteo* que cambia de forma y cuyas vestiduras son siempre los usados harapos del ayer.

¿Qué es el *retroceso*; socialmente considerado? Para los viejos, la tabla de salvacion; para los jóvenes, la esfinge devoradora; para nosotros, la *amenaza necesaria*.

Veamos; es ley general á que obedecen todas las fuerzas, el obrar por impulsiones sucesivas, nunca continuamente, y la fuerza matriz que impulsa á la humanidad en su marcha progresiva no podia escaparse á esta ley universal.

Al impulso sigue siempre un momento de descanso; á este un nuevo impulso y merced á esta alternativa entre el movimiento y el reposo, el móvil, sea cual fuere, sigue su camino hasta el punto que la Providencia le ha marcado.

Suponed á la humanidad tripulando una barquilla, impulsada, bien por golpes sucesivos de remo, bien por sucesivas ráfagas de viento. A cada movimiento del remo oireis como se alzan las gozosas exclamaciones de los jóvenes, con las sentidas protestas de los viejos, quienes se alegrarán á su vez al llegar el momento de reposo que equivocan con la calma absoluta que apetecen, hasta que otra impulsión viene á disipar su engaño y á poner término á la impaciencia de los jóvenes asustados ya por la corta duracion de aquel reaccionario momento de descanso.

Si no os gusta este símil, mirad al gimnasta que ayudado del ba-

lancin, cruza atrevido la maroma suspendida á una elevada altura. En ese gimnasta volveis á encontrar á la humanidad que, solicitada por el peso de uno de los extremos del balancin, vacila pero no cae por que contraresta aquel peso con el del otro extremo de aquel palo cuya inclinacion maneja á su antojo.

El pié que hace un momento estaba delante, queda ahora detrás del otro que sufrirá á su vez la misma suerte y paso tras paso, la humanidad sigue marchando de frente, porque, como el gimnasta necesita para no caer, no mirar el vacío que tiene bajo sus piés.

Y no pretendais suprimir, ni la amenaza del adelanto indefinido, ni la del retroceso; si suprimis el primer extremo del balancin, la humanidad locamente arrastrada por el segundo, cuya influencia ya no tiene contrapeso, se estrellará fatalmente al caer en los abismos del oscurantismo.

Si suprimis el segundo, caerá precipitada por el primero en los revueltos mares de la demagogia.

Entre un extremo y otro, la sociedad marcha por el camino que Dios le señala hácia un límite desconocido, hácia el mañana que tiene siempre ante su vista.

Después de lo espuesto se podria abrigar el temor de que esos monstruos sociales que ocupan los extremos en el orden de las ideas, arrastrasen alguna vez á la sociedad á una de esas sacudidas profundas que la política proporciona tan frecuentemente á algunos pueblos.

Semejante temor aunque fundado no trae nunca consigo las terribles consecuencias con que le esperan las imaginaciones medrosas; el aniquilamiento de un país nunca puede ser consecuencia de una sacudida política por violenta que esta sea.

Con cuanta más fuerza arrojéis al suelo la pelota, con tanta más y más pronto volverá á subir. La elasticidad es el secreto, es la ley de todos los movimientos de reaccion.

La revolucion francesa del 93, arrojó el sentimiento monárquico con el sentimiento religioso al fondo del hogar donde se refugió en las conciencias de las hijas y de las esposas, y á pesar de la aparente debilidad del plano con que chocaban, de ahí brotaron al poco tiempo con mas fuerza que nunca, y su movimiento ascensional durante los tres imperios ha sido tan rápido y tan enérgico como el que intentó hacerlas desaparecer para siempre.

Se nos dirá que hay países que en razon de la rapidéz de sus reacciones, bien pudieran llamarse pueblos, de goma elástica, en tanto que